

(1854); la batalla del cráter (1864); la batalla de las Lomas de San Juan (1898); los combates de la bahía de Suvla (1915); los convoyes en 1917 y la actuación del almirantazgo británico; Annual (1921); la caída de Singapur (1942) y Suez en 1956. En tanto que Dixon, tras un análisis previo del generalato (éste en la primera parte), continúa con la Guerra de Crimea; la Guerra de los Boers; combates en la India británica; la Primera Guerra Mundial; la batalla de Cambrais; el sitio de Kut; el periodo de entreguerras; la Segunda Guerra Mundial; Singapur; Arnhem.

Como se puede ver, mientras que el historiador Geoffrey Regan opta por estudiar batallas concretas o campañas específicas y características sobre las que desarrolla una pormenorizada disección de los acontecimientos históricos, para cimentar sobre ellos sus hipótesis expuestas en la primera parte; el psicólogo Dixon prefiere ejemplos menos precisos —las dos guerras mundiales—, para luego centrarse en algún caso concreto; siendo su preocupación más dar una imagen abocetada de grandes errores que una minuciosa profundización en los hechos en sí mismos. Su principal preocupación en esta parte de su trabajo son los actores, su situación personal y anímica durante los sucesos, y determinar como éstos condicionaron sus decisiones y actuaciones.

Resulta fácil comprender la diferente procedencia de ambos trabajos y el diferente planteamiento de sus hipótesis, análisis y conclusiones. Regan es netamente un historiador, frente a Dixon, que es un psicólogo que utiliza rudimentos de la historia para su trabajo. Por todo esto Regan centra, durante la primera parte de su trabajo, su atención en la disección de tres factores que, a su criterio, son determinantes en el desarrollo del combate: los mandos, la planificación y la estrategia, junto a la influencia de la política y de los políticos. Por otro lado, Dixon centra en connotaciones psíquicas y sociológicas sus explicaciones sobre el fracaso en la segunda y tercera parte de su libro: capacidad intelectual, educación, el carácter jerarquizado de la milicia, tradición, etc, son las cuestiones a valorar y estudiar.

A nuestro criterio, y siendo conscientes de que como historiador —con la deformación que esto conlleva en la propia formación— optamos por el sistema de afrontar el análisis y el modo narrativo-explicativo de Regan; pero afirmando que la obra de Dixon resulta, con todo, espléndida. Finalmente, recomendamos la lectura consecutiva de ambas obras y proceder a un análisis personal, tanto de lo que en ambas se propone como tema de reflexión como en la diferente manera de acometer los objetivos y la necesaria complementariedad interdisciplinar que su lectura consecutiva demuestra. Al mismo tiempo nos reiteramos en la necesidad de romper el caduco esquema de la «historia de batallas», y reivindicar que la guerra es una cuestión demasiado seria, no sólo para dejarla en manos exclusivas de los militares; sino para intentar olvidar su existencia permitiéndonos el lujo, los historiadores, de minusvalorar su importancia en la historia de la humanidad y así librarla de nuestro análisis.

LUIS EUGENIO TOGORES

ROCHAT, Giorgio: *Il colonialismo italiano*, Turín, Loescher Ed., 1988, 224 págs.

En la colección «Documenti della Storia», que ya publicó el interesante libro de G. Calchi Novati *La decolonizzazione* (1983), se publica ahora una nueva edición, puesta al día, de este libro, también de gran interés, sobre el colonialismo italiano en Africa entre finales del siglo XIX y la primera parte del XX, en el que el autor hace una revi-

sión de las interpretaciones sobre este colonialismo en la época fascista, teñidas de propaganda y de patriotismo tradicional, y renueva el interés por este tema tras la fase de posguerra en que durante cerca de treinta años ha sido poco tratado por la historiografía, replanteándose en fecha reciente.

La obra se compone, tras un breve Prefacio, una bibliografía general y una cronología entre 1869 y 1943, de V capítulos que se estructuran en una Introducción sobre el tema estudiado en cada uno de ellos, una nota bibliográfica y una serie de documentos sobre el mismo de diverso carácter: relaciones militares, discursos parlamentarios, artículos de periódicos, así como cartas y documentos de archivo además de mapas que en su conjunto componen un rico cuadro de elementos que ofrecen un replanteamiento crítico sobre este aspecto tan importante de la historia contemporánea de Italia y suministran una información suficiente para el adecuado conocimiento objetivo y científico de este proceso colonial italiano.

Este libro no se propone, como se indica en el Prefacio, hacer un estudio completo del colonialismo italiano, sino analizar sus manifestaciones más importantes, de las que se incluye, como se ha indicado, una seleccionada antología de textos y documentos. Así, el capítulo I trata sobre «La primera guerra de Africa» desplegada por los italianos en Africa Oriental: Eritrea, Somalia y Etiopía entre 1869 y 1898. Los capítulos II y III están dedicados a «La guerra de Libia» entre 1911 y 1912, y «La reconquista de Libia» de 1919 a 1930. El capítulo IV estudia «La guerra de Etiopía» con la conquista de este Imperio africano por la Italia de Mussolini en 1934-35. Y el capítulo V y último, titulado «El Imperio» analiza el gobierno colonial de los territorios conquistados y que constituyen el Africa Oriental italiana, además de Libia.

El trabajo incluye como epílogo una «Nota final» sobre los aspectos económicos y políticos del colonialismo italiano, así como sus caracteres y consecuencias tanto para el pueblo italiano como para el pueblo africano.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

PUIG VENTURA, Marissa: *Los europeos y el oro de Africa Oriental (Antiguo Zimbabwe)*, Barcelona, Sendai, 1990, 110 págs.

Es éste un trabajo de gran interés para el conocimiento del Africa Oriental: el reino del Monomotapa-Zimbabwe, en los inicios de los viajes y exploraciones portuguesas por ese continente, a principios del siglo XVI. Este estudio se compone principalmente de dos partes: una recopilación de textos de los cronistas portugueses de la época, precedida de un análisis de los mismos que constituye una aproximación histórica al reino del Monomotapa.

En la introducción del libro, la autora señala cómo en la búsqueda de una ruta alternativa para las especias de Oriente, Portugal bordeó el cabo de Buena Esperanza y llegó a la costa oriental africana con el propósito de alcanzar la India. Así entró en contacto, a comienzos del siglo XVI, con el reino del Monomotapa, que tras dos siglos de relaciones conflictivas con los portugueses se fue desmembrando a finales del siglo XVII, para acabar desapareciendo.

En la parte primera del trabajo se hace un análisis de las fuentes que, como se ha indicado, constituye una visión histórica de carácter general, a través de los cronistas portugueses, sobre el reino del Monomotapa-Zimbabwe en el siglo XVI, fuente del